

Carta del CEISiL

PUBLICACIÓN N° 2
MARZO 2025

PRESENTACIÓN

La Carta del CEISiL constituye uno de los canales que usamos en el Centro de Estudios en Investigaciones Sino-Latinoamericano para presentar sumarios de trabajos de investigación, reseñas bibliográficas y artículos, entre otros. El eje convocante pasa por China y Latinoamérica, y la Carta se encuentra abierta a colaboraciones sobre proyectos de investigación

En este segundo envío presentamos dos enfoques sobre la cuestión del desarrollo en China, el primero de la Doctora Verónica Flores que permite dar un contorno reflexivo a la mirada que viene construyendo China sobre el desarrollo social y humano desde un recorte que articula filosofía, cultura y política. El segundo del licenciado Sebastián Schulz que está orientado a comentar el nuevo concepto de desarrollo impulsado por Xi Jinping y en que medida representa un cambio estructural en el modelo económico de China. Por último, el director de la Especialización Magister Gustavo Girado explica las políticas públicas que permitieron el surgimiento de Deepseek en una economía con alto grado de intervención estatal.

Esperamos que sean de su interés, y que se contacten con nosotros vía correo-e para hacer las sugerencias y/o comentarios que estimen correspondientes. Muchas gracias.

Dr. Martín Burgos
Coordinador de la Carta del CEISiL

Mg. Gustavo A. Girado
Director del CEISiL

ÍNDICE

[Cultura, patrimonio y desarrollo humano en China.](#)

[Dra. Verónica Flores](#)

[Los nuevos pilares del desarrollo chino: innovación, civilización ecológica y prosperidad común.](#)

[Lic. Sebastián Schulz](#)

[Regulaciones en el sector de alta tecnología en China en el origen de DeepSeek.](#)

[Mg. Gustavo Girado](#)

Para suscribirse: ceislatam@unla.edu.ar

Cultura, patrimonio y desarrollo humano en China

Dra. Verónica Noelia Flores

Dra. en Historia y Teoría de las Artes (FFyL-UBA), Magister en Investigación en Ciencias Sociales (FSOC-UBA) y Prof. de Historia (FFyL-UBA). Investigadora adjunta del CONICET. Especialista en Historia social y cultural de China contemporánea. E-mail: vnvflores@gmail.com



En tiempos de incertidumbre en que la búsqueda de refinamiento tecnológico se instala como agenda y horizonte ineludible a nivel global, vale acaso compartir una breve reflexión acerca de qué tipo de desarrollo, no sólo en términos de crecimiento económico y técnico sino también social y humano, se sustenta como proyecto político en y desde China. Asumimos como premisa la indivisibilidad de la cultura respecto del desarrollo, sobre la base de los debates filosóficos y sociológicos iniciados a partir de mediados de los años noventa en torno al reconocimiento de las capacidades y a la implicancia estatal para el logro de la mejora en la calidad de vida y el bienestar humano (Nussbaum, 2012; Sen, 1996, 1999). En los últimos años, en tanto la cultura es concebida como una política de desarrollo en China, el despliegue de los recursos simbólicos que la actualizan y hacen posible ha cobrado significativa relevancia. En este sentido, la cultura no es un atributo homogéneo ni un beneficio opcional para ser agregado a las metas materiales del desarrollo económico. Por el contrario, se trata de un requerimiento fundamental que se ha destacado para apuntalar los desafíos que plantea la extensión del bienestar y de la equidad social en la transformación del socialismo (Lin, 2006, 2015).

El impulso hacia el progreso cultural se ha convertido, desde el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino a fines de 2012, en una prioridad de la gobernanza nacional. En esta dirección, lejos de ser una problemática marginal o aislada, la cuestión cultural se ha ubicado con recurrente centralidad en el marco de los debates acerca de la concepción y la orientación del desarrollo en China (Meng, 2021; Zhang, 2008). En línea con la tendencia marcada hacia la profundización del proceso de reforma, los esfuerzos por parte del Estado en el diseño e implementación de sus políticas culturales se han orientado en dos sentidos, solo en apariencia excluyentes.

Por una parte, las políticas públicas han buscado preservar y revalorizar la herencia antigua y el patrimonio cultural de China, a través del apoyo sostenido a la protección y restauración de los sitios históricos y arqueológicos, así como a la conservación de las reliquias, tesoros y bienes culturales (Shepherd, 2014; Zhao, 2014). Por añadidura, cabe señalar que lo material del patrimonio como valor cultural cristalizado cobra vida a través de la interpretación basada en formas inmateriales de conocimiento, arte, simbolismo y práctica artesanal (Jameson, 2006). A su vez, la protección del patrimonio cultural implica un compromiso político con la actualización y el cumplimiento de los marcos legislativos para evitar el tráfico ilícito de bienes, pero también con la disposición de llevar adelante tareas de sensibilización y divulgación de su significado e importancia (Gruber, 2007).

Por otra parte, se ha procurado impulsar la innovación y la creatividad, como capacidades humanas para inventar nuevas formas, mediante mecanismos que favorezcan la integración de la cultura con la tecnología. En este sentido, se ha instado a convertir las ventajas de los instrumentos técnicos en fortalezas para la promoción y el desarrollo cultural, tanto a nivel nacional como provincial (Meng, 2021). De este modo, el progreso cultural se ha visto estimulado a través de políticas públicas centradas en las personas y en las comunidades locales, tendientes a garantizar el acceso inclusivo, la conectividad y la agencia digital, sobre todo en el ámbito de la educación y la gestión cultural (Chu, 2022).

Al tiempo que se investiga la socio-génesis del aprendizaje automático, es decir, el proceso mediante el cual las máquinas inteligentes se socializan a través de interacciones en contextos socioculturales, se utilizan recursos técnicos para expandir las capacidades humanas a partir de la diversificación de las formas de contacto con el patrimonio cultural (Cai, 2025). El uso de la ciencia y la tecnología aplicada para el estudio científico del patrimonio histórico y cultural se presenta como plataforma integral para la mejora en el conocimiento de la composición del acervo, así como también para su protección y difusión más amplia. En esta línea, los procesos de digitalización patrimonial se han articulado con el diseño de nuevos formatos de exhibición, experiencias sensoriales inmersivas y entornos educativos que favorecen una interacción más dinámica con el público.

Este enraizamiento de lo estatal en el tejido social devuelve una proyección de organicidad y resonancia de lo que ha persistido y de su renovación creativa en el devenir de los cambios y en su síntesis material. Así, el recurso a la yuxtaposición de formas y de marcos temporales diferentes nos remite a la lógica del principio de contradicción aparente en que se despliega la fluidez del pensamiento taoísta. Este nos advierte que las cosas pueden ser y no ser de la misma manera y al mismo tiempo. La puesta en diálogo con el pasado y la elaboración de perspectivas acerca del futuro se realiza a través de narrativas que se actualizan y se resignifican desde las condiciones y necesidades del presente (Wang, 2021).

Consecuentemente, se mantiene el énfasis en la centralidad de la acción del Estado, pero su capacidad expansiva se define no sólo ya en función del fortalecimiento y reproducción de sus

propios rasgos estructurales, sino de potenciar el desarrollo de las capacidades de su población.

Como correlato de la efectiva coexistencia e interacción recíproca entre el desarrollo cultural y el desarrollo tecnológico, se advierte en la construcción discursiva oficial la posibilidad de una transformación creativa y de un desarrollo innovador de la cultura tradicional china. Esto se ha puesto de manifiesto en los últimos años a través de la generación y diversificación de servicios, experiencias y productos culturales que revitalizan el sentido de unidad, pertenencia y cohesión social. Lo que ha perdurado encuentra vigencia y capacidad de aspiración como "tradición viva". De este modo, pasados pertinentes y futuros deseables resultan elementos críticos interrelacionados. En este marco se comprende la importancia de la emergencia del concepto del sueño de "gran rejuvenecimiento de la nación china" (中国民族伟大复兴 *Zhōnghuá mínzú wěidà fùxīng*) como eje vertebrador de las políticas culturales. Esta renovación ha supuesto un giro del pensamiento sobre sí pero también una proyección que excede los márgenes de lo propio. En efecto, desde 2023 la noción de "confianza cultural" y la Iniciativa para la Civilización Global propuestas por el presidente Xi Jinping para articular la búsqueda de inclusión y apertura en la diversidad global ha permeado los discursos oficiales acerca del reconocimiento y la práctica activa de los valores culturales del pueblo chino (Xu, 2024).

En plena maduración del proceso globalizador y frente a los riesgos de la homogeneización, las diferencias culturales aún enriquecen nuestras sociedades y sus posibilidades de intercambio, pero también el capital social y los proyectos para el futuro que éstas albergan. El panorama de la experiencia histórica de China y de sus políticas culturales recientes, con sus propias lógicas internas, nos invita a repensar las propias y a revalorizar la vigencia y operatividad del enfoque centrado en la expansión de las capacidades para el desarrollo humano. Aún más cuando el respeto por la diversidad cultural que se expresa en este marco interpretativo enriquece el conjunto de visiones que median las relaciones entre el pasado significativo y el futuro deseable. Desde esta perspectiva, el registro vivo de los valores y bienes culturalespreciados colectivamente se efectúa a través del respeto por la diversidad y el diálogo transnacional (Sen, 2014). Por lo tanto, maximizar la diversidad cultural resulta clave para hacer de la cultura un recurso renovable en vías a dar continuidad al desarrollo. En palabras de Appadurai (2014), "no puede haber desarrollo sostenible sin diversidad sostenible" (p. 36).

En conclusión, el recurso a la creatividad, que no reconoce fronteras y prospera mediante el diálogo, el intercambio y la interacción recíproca, plantea la posibilidad de contribuir inclusivamente a una mejora mutua que dignifique la experiencia social y colectiva. De aquí la relevancia conceptual que converge en el uso creativo de los recursos tecnológicos y su impacto en la relación entre cultura, patrimonio y desarrollo humano. La presencia e institucionalización del patrimonio material adquiere sentido y significación en su relación con el patrimonio inmaterial. Asimismo, el desarrollo material sólo cobra forma y proyección a través de la apropiación de los recursos simbólicos del desarrollo inmaterial. Así, la innovación en las prácticas a través del ejercicio de la creatividad, como facultad inherente a lo orgánico, nos revela una doble faz: mira hacia el pasado nutriéndose de la memoria y el patrimonio compartidos y encara el futuro para imaginar, entre lo nuevo y lo posible, la configuración de otros relatos y otras alternativas.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, A. (2014). Diversidad cultural: una plataforma conceptual. En *Diversidad cultural, desarrollo y cohesión social*. Ministerio de Cultura de Perú.
- Cai, Q. (2025). The Cultural Politics of Artificial Intelligence in China. *Theory, Culture and Society*. 1-20.
- Chu, Z. (2022). *People-oriented education transformation*. Springer.
- Gruber, S. 2007. Protecting China's cultural heritage sites in times of rapid change: current developments, practice and law. *Asia Pacific Journal of Environmental Law* 253, 253-301.
- Jameson, F. (2006) [1981]. *The Political unconscious narrative as a Socially Symbolic Act*. Routledge.
- Meng, Y. (2021). Socialism with Chinese specificity in the era of Xi Jinping: on conceptual innovations in China's official political discourse. *State and Municipal Administration. Specific notes*. (2), 270-277.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuestas para el desarrollo humano*. Paidós.
- Sen, A. (1996). Capacidad y bienestar. En M. Nussbaum y A. Sen (Eds.). *La calidad de vida*. FCE.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford University Press.
- Sen, A. (2014). ¿Cómo importa la cultura en el desarrollo? En *Diversidad cultural, desarrollo y cohesión social*. Ministerio de Cultura de Perú.
- Shepherd, R. (2014). China: Cultural Heritage Preservation and World Heritage. En Smith, C. (eds) *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer.
- Wang, H. (2021). *Contemporary Daoism, organic relationality, and curriculum of integrative creativity*. Information Age Publishing.
- Xu, L. (2024, 29 de diciembre). Cultural confidence and mutual appreciation on the rise for common good. *Global Times*. <https://www.globaltimes.cn/page/202412/1325948.shtml>
- Zhang, X. (2008). *Postsocialism and cultural politics. China in the last decade of the Twentieth Century*. Duke University Press.
- Zhao, W. (2014). China: Managing Cultural Heritage and the World Heritage List. En Smith, C. (eds) *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer.

Los nuevos pilares del desarrollo chino: innovación, civilización ecológica y prosperidad común

Lic. Sebastián Schulz

Licenciado en Sociología y Especialista en Estudios Chinos (UNLP). Candidato a Doctor en Ciencias Sociales. Profesor de la Especialización en Estudios en China Contemporánea (UNLa). Investigador del Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE) y del Centro de Estudios Chinos (IRI-UNLP). Integrante de los Grupos de Trabajo "China y el Mapa del Poder Mundial" y "Geopolítica, Integración Regional y Sistema Mundial" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Correo electrónico: jsschulz@gmail.com.



El exponencial crecimiento económico experimentado por la República Popular China en los últimos cuarenta años generó como contraparte importantes externalidades negativas. El elevado y progresivo deterioro ambiental, la creciente desigualdad en la distribución del ingreso, la disparidad en el desarrollo intrarregional y la fuerte brecha de crecimiento y bienestar entre el sector urbano y rural son algunas de las preocupaciones de las que tomó nota la generación del Partido Comunista de China (PCCh) que llegó al gobierno con Xi Jinping.

Si bien con Hu Jintao se inauguró un nuevo vocabulario que manifestaba una mayor preocupación por los temas sociales, políticos y ambientales, fue Xi Jinping quien propuso definitivamente reemplazar el modelo de desarrollo basado en el crecimiento del PBI como principio rector, señalando que China debía pasar de una etapa de rápido crecimiento a una etapa de desarrollo de alta calidad.

Xi Jinping expuso condicionantes internos y externos que obligaban a China a redefinir su concepto de desarrollo, entre ellos los “cambios en el ambiente político y económico global, el aumento de la desglobalización y de los actos de unilateralismo y de proteccionismo de cierto país”, en clara alusión a los Estados Unidos¹. Es a partir de esta situación que Xi instó a impulsar un “nuevo concepto de desarrollo” (新发展理念, xīn fāzhǎn lǐ niàn), definido como un “sistema teórico sistemático, que responde a una serie de preguntas teóricas y prácticas sobre el propósito, la motivación, el modo y el camino del desarrollo” del pueblo chino².

El nuevo concepto de desarrollo consta de cinco pilares: innovación, coordinación, desarrollo verde, apertura y desarrollo compartido. Según Xi Jinping, la innovación es la primera fuerza motriz del desarrollo, la coordinación es característica endógena, el desarrollo verde es forma universal, la apertura es el único camino y el compartir es el propósito fundamental del desarrollo³.

La innovación es señalada como el vector del desarrollo, y todo el trabajo del Partido y de la sociedad china deben estar enfocados en ella. A su vez, la innovación es entendida en cuatro grandes dimensiones que deben ser promovidas: la innovación teórica, la innovación institucional, la innovación científica y tecnológica y la innovación cultural.

La política de desarrollo tecnológico de China fue explicitada en el Plan Made in China 2025, publicado en marzo de 2015, y que estableció diez sectores prioritarios: equipamiento eléctrico, tecnologías de la información, maquinaria agrícola, equipamiento aeroespacial, nuevos materiales, equipamiento ferroviario, ahorro energético y vehículos de nuevas energías, ingeniería de equipamiento marítimo y barcos de tecnología avanzada, equipamiento médico, herramientas de control numérico y robótica. El desarrollo y despliegue de la red de quinta generación (5G), necesaria para la carrera por la inteligencia artificial y el internet de las cosas, está en esta misma clave. El plan Made in China 2025 supone el primer paso dentro de un programa global de treinta años de duración a desarrollarse en tres fases: reducir las diferencias con otros países (2025), fortalecer la posición (2035) y liderar en innovación (2045).

La estrategia tecnológica de China ha sido presentada como una pieza central en su discurso oficial, reflejando su aspiración de convertirse en una potencia innovadora global. En este sentido, la narrativa china sobre el desarrollo tecnológico no solo comunica avances y estrategias, sino que también estructura una visión del mundo en la que la innovación es un pilar del ascenso nacional. Documentos clave como el informe del XX Congreso del Partido Comunista de China (2022)⁴ y el Libro Blanco “China y el mundo en la nueva era” (2019)⁵ enfatizan la idea de que “el mundo de hoy está experimentando un nivel de cambio profundo que no se ha visto en cien años”. Este diagnóstico se inscribe en lo que Cox (1981)⁶ denomina “poder estructural”, en el cual los Estados no solo compiten materialmente, sino también en la construcción de significados que configuran el orden global.

¹ Xinhua (04/11/2020). “Xi explica nueva configuración de desarrollo”. http://spanish.xinhuanet.com/2020-11/04/c_139488808.htm

² Xinhua (29/01/2021). “Xi destaca implementación de nueva filosofía de desarrollo en próximos cinco años”. http://spanish.xinhuanet.com/2021-01/29/c_139706862.htm

³ “新□展理念□成□“指□棒、□□灯””, Seeking Truth Comic, 20/08/2020. <https://www.163.com/dy/article/FKG8SLLS0534A4RO.html>

⁴ Xi Jinping (2022). Sostener en alto la gran bandera del socialismo con características chinas y luchar en unidad para construir un país socialista moderno en todos los aspectos. *Informe al XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*. Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China.

⁵ State Council Information Office of the People's Republic of China (2019). *White Paper: China and the World in the New Era*. https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201909/27/content_WS5d8d80f9c6d0bcf8c4c142ef.html

⁶ Cox, R. W. (2013). *Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales*. Relaciones internacionales.

Uno de los elementos clave en la estrategia tecnológica de China es su énfasis en la autosuficiencia. Al respecto, Xi Jinping ha señalado que la innovación científica y tecnológica es "el alma del progreso de una nación" y "la fuente inagotable para la prosperidad y el desarrollo"⁷. China, en su esfuerzo por convertirse en un actor líder en la economía del conocimiento, ha enfatizado la necesidad de combinar la innovación con sus propias tradiciones culturales y necesidades nacionales. En este marco, la disputa por delimitar y encabezar los estándares tecnológicos se vuelve central en la estrategia científico-tecnológica china⁸.

El desarrollo coordinado hace referencia a la necesidad de resolver los desequilibrios regionales en el desarrollo. A su vez, el gobierno chino afirmó que el desarrollo coordinado no significa igualitarismo, sino que presta más atención a propiciar oportunidades de desarrollo equitativas y a una asignación equilibrada de recursos.

El desarrollo verde se propone como principal objetivo el de promover la armonía entre el ser humano y la naturaleza. Desde el gobierno chino se enfatiza que el desarrollo humano debe estar en armonía con la naturaleza, adaptándose a sus ritmos y protegiéndola. De lo contrario, advierten, las consecuencias negativas del daño ambiental serán inevitables.

China ha concebido el cambio climático como una cuestión estrechamente ligada al desarrollo, priorizando su crecimiento económico antes que asumir compromisos estrictos en mitigación ambiental⁹. Como señala Zhao¹⁰, el gobierno chino argumenta que su responsabilidad principal es mejorar las condiciones de vida de su población, alineándose con la noción de que los países del Sur Global deben enfocarse primero en su desarrollo antes de priorizar políticas climáticas. Esta postura se basa en tres pilares: 1) el crecimiento económico es clave para la estabilidad política y la erradicación de la pobreza¹¹; 2) muchas industrias contaminantes generan empleo y restringirlas bruscamente afectaría el bienestar social; 3) la política climática china está integrada en su estrategia de desarrollo nacional, vinculada al objetivo de construir una sociedad próspera¹². No obstante, a partir de 2009, y ante crecientes críticas sobre sus emisiones y la transparencia de sus datos, China comenzó a proyectar la imagen de una "potencia responsable"¹³, reconociendo que el cambio climático podría amenazar su estabilidad económica y social¹⁴.

Por otro lado, China comenzó a verse afectada por desastres naturales y eventos climáticos adversos, que podrían intensificarse generando derretimiento de glaciares, pérdida en la producción agrícola, creciente número de sequías, tormentas, inundaciones y desastres naturales causados por el clima extremo y aumento del nivel del mar. Es en este marco que se habría producido un cambio en la percepción sobre el cambio climático por parte de la dirigencia china, en tanto los efectos negativos del mismo podrían comenzar a afectar no solo

⁷ Xi Jinping (2014). *La gobernación y administración de China*. Ediciones en Lenguas Extranjeras

⁸ Girado, G. A. (2021). *Un mundo made in China: la larga marcha hacia la creación de un nuevo orden global*. CI, Capital Intelectual.

⁹ Kopra, S. (2016). *Great Power Management and China's Responsibility in International Climate Politics*. En JCIR: VOL. 4, No. 1.

¹⁰ Zhao, Qizheng (2012). *How China communicates. Public diplomacy in a global age*. Beijing: Foreign Language Press.

¹¹ Lewis, J. (2007). "China's strategic priorities in international climate change negotiations", *The Washington Quarterly*, Winter, Nr.8, pp. 155-174.

¹² Ishii, T., Tamura, K., Mori, N., Zusman, E., y Elder, M. (2016). Implications of the G20 Summit in Hangzhou, China for Climate Change, Green Finance and Sustainable Development Goals. IGES Briefing News, Kanagawa: Institute for Global Environmental Strategies.

¹³ Salazar, V. A. (2019). *China's climate change policy post-Kyoto (2009-2015): Applying the bureaucratic politics approach*. Mimeo.

¹⁴ Hung, M. y Tsai, T. (2012), "Dilemma of choice: China's response to climate change", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Nro. 55 (special edition), pp. 104-124.

el crecimiento económico del país sino incluso atentar contra la estabilidad y la armonía social¹⁵. Por otra parte, algunos informes comenzaron a señalar que el cambio del patrón de desarrollo no sólo podía reducir en gran medida el costo de la descarbonización, sino que también le ayudaría a lograr un crecimiento de alta calidad¹⁶.

Por otra parte, Xi Jinping afirmó también que la construcción de una civilización ecológica está ligada directamente con la felicidad del pueblo. En este sentido, el presidente chino llamó a alentar la protección del medio ambiente bajo la consigna "las aguas lícidas y las montañas exuberantes son bienes invaluable", utilizando una estrategia holística que incluya conservar las montañas, ríos, bosques, tierras agrícolas, lagos y pastizales, a la vez que se fortalece el control de la contaminación del aire, el agua y el suelo¹⁷. En este marco, el gobierno chino anunció el plan de acción para llegar al pico de emisiones de carbono antes de 2030, promoviendo un desarrollo basado en el uso eficiente de recursos, la protección del entorno ecológico y el control efectivo de las emisiones de gases de efecto invernadero.

El desarrollo abierto, en tanto, hace referencia a las interacciones entre China y el mundo, partiendo de la afirmación de que la actual situación internacional y la situación interna de China son muy diferentes a las del pasado reciente.

En este contexto, el gobierno chino señaló que el equilibrio de poder internacional está experimentando cambios sin precedentes. La formación de un nuevo orden político y económico internacional todavía tiene un largo camino por recorrer, la economía mundial ha emergido gradualmente de la sombra de la crisis financiera internacional, pero aún no ha encontrado un nuevo motor para una recuperación total¹⁸. En este marco, el peso de China en la economía mundial y la gobernanza mundial ha aumentado rápidamente, pero el problema de una economía grande pero no fuerte persiste.

En el marco de la apertura económica, uno de los pilares impulsados por el gobierno de China es la Iniciativa de la Franja y la Ruta, mediante la cual el país pretende consolidar un nuevo modelo de relaciones internacionales sustentado en el beneficio mutuo, la ganancia compartida, la inclusión y la cooperación multidimensional.

El desarrollo compartido, finalmente, enfatiza la promoción de la equidad social y la justicia. El desarrollo compartido es indicado como uno de los objetivos fundamentales del nuevo concepto de desarrollo, en tanto "compartir es el requisito esencial del socialismo con características chinas"¹⁹.

El nuevo concepto de desarrollo recupera la concepción pueblcentrista de Xi Jinping, es decir, que las personas son el núcleo sobre el que se sustentan las políticas del gobierno de China. La visión del desarrollo centrada en las personas, señala el pensamiento chino, "encarna el materialismo histórico" que concibe que "las personas son la fuerza fundamental para promover el desarrollo" o, como lo señaló el propio Xi Jinping, "el pueblo es la fuerza impulsora de la creación de la historia"²⁰.

¹⁵ Hung, M. y Tsai, T. (2012), op. cit.

¹⁶ Chen W., Chateau, J., Jaumotte, F. y Zhunussova, K. (2022) "A comprehensive package of macroeconomic policy measures for implementing China's climate mitigation strategy", IMF Working Paper, vol. 2022, n° 142.

¹⁷ Xinhua (24/09/2019). "Enfoque de China: Desarrollo ecológico de China gana reconocimiento y crea nuevas oportunidades". http://spanish.xinhuanet.com/2019-09/24/c_138417944.htm

¹⁸ Xinhua (29/04/2016). "以新□展理念引□□展". http://www.xinhuanet.com/politics/2016-04/29/c_128943741.htm.

¹⁹ Xinhua (29/04/2016). Op. cit..

²⁰ Xinhua (29/04/2016). Op. cit.

Xi Jinping afirmó que, después de haber entrado en una nueva etapa de desarrollo, China debe prestar mayor atención a la búsqueda de la prosperidad común.

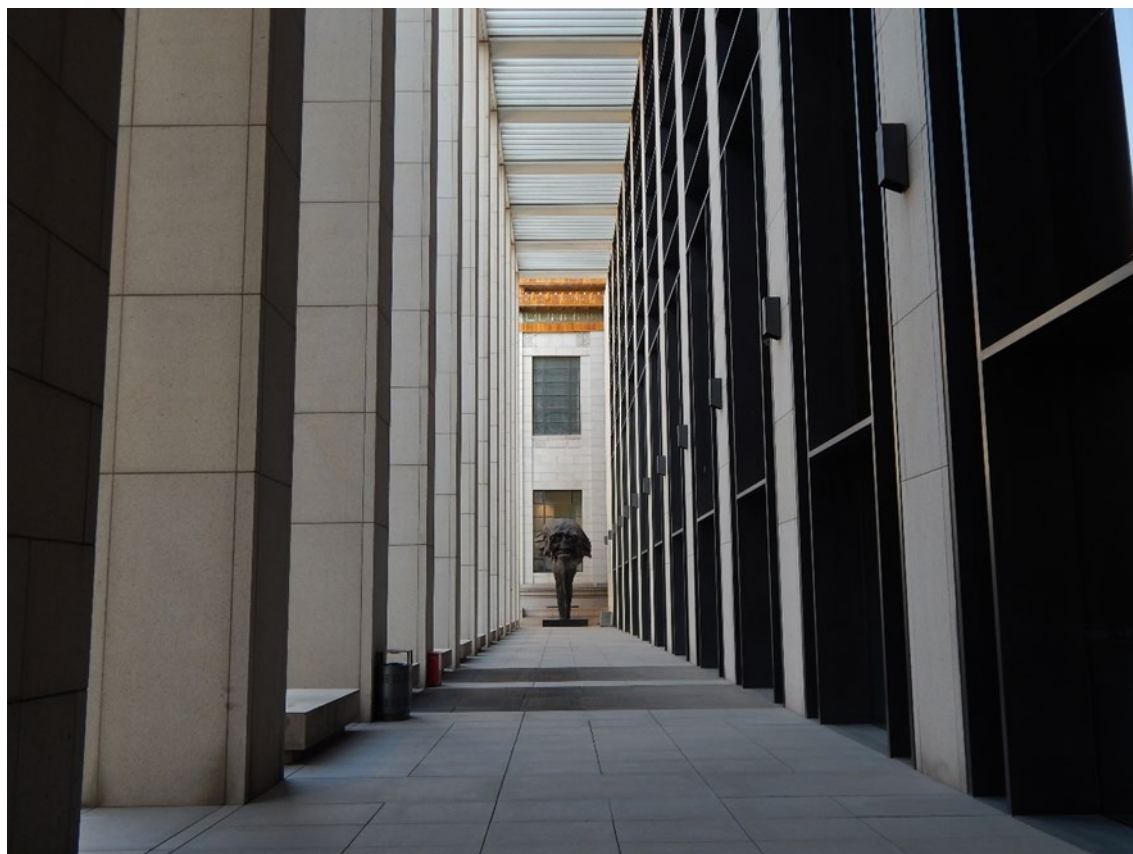
El concepto de "prosperidad común" ha sido central en la política china desde 1953, cuando Mao Zedong lo introdujo para promover la eliminación de las desigualdades de clase y la redistribución de la riqueza. Posteriormente, Deng Xiaoping lo retomó, proponiendo un desarrollo escalonado que comenzara con Zonas Económicas Especiales y se extendiera al resto del país. Bajo el liderazgo de Xi Jinping, la "prosperidad común" ha cobrado un protagonismo renovado, convirtiéndose en una prioridad nacional desde 2021, con el objetivo de reducir las desigualdades y garantizar una distribución más equitativa de los beneficios económicos. Este enfoque tiene raíces en la filosofía confuciana, que enfatiza la armonía y el bienestar colectivo. Confucio promovía principios de virtud y moralidad, destacando la benevolencia y el deber hacia los demás, mientras que Mencio atribuía a los gobernantes la responsabilidad de satisfacer las necesidades básicas del pueblo, asegurando bienestar material y equidad. La "prosperidad común", en este sentido, es vista como un camino hacia el "sueño chino" de rejuvenecimiento nacional, que busca revitalizar la civilización china y lograr un país próspero y fuerte, una nación vigorosa y un pueblo feliz.

El nuevo concepto de desarrollo impulsado por Xi Jinping representa un cambio estructural en el modelo económico de China, priorizando la sostenibilidad, la equidad y la innovación como ejes fundamentales. A medida que el país transita de una etapa de rápido crecimiento a una de desarrollo de alta calidad, se enfrenta al reto de equilibrar el progreso económico con la justicia social y la preservación ambiental. La apuesta por la prosperidad común y la reducción de desigualdades busca garantizar un desarrollo más inclusivo y estable a largo plazo. En un contexto global cada vez más incierto, la implementación efectiva de estas estrategias será clave para consolidar a China como un actor central en la reconfiguración del orden mundial.

Regulaciones en el sector de alta tecnología en China en el origen de DeepSeek

Mg. Gustavo A. Girado

Magister en Relaciones Internacionales FLACSO. Licenciado en Economía (UBA). Director del posgrado de Especialización en Estudios en China Contemporánea. Director del Centro de Estudios en Investigaciones Sino-Latinoamericano. Universidad Nacional de Lanús, UNLa. Correo electrónico: ggirado@yahoo.com



Los esquemas institucionales de regulación en China, agencias, son muchas y no son ni actúan en forma homogénea. Sin embargo, hay un patrón que se aprecia cuando actúan, asociado a que las autoridades regulatorias pueden ser muy laxas en un momento del proceso de control en el desarrollo de un sector, si se quiere indulgentes, especialmente cuando el producto y/o servicio cuenta con el apoyo político y económico del gobierno para su crecimiento y despliegue. Luego, con un cambio en la situación particular, estas agencias pueden parecer muy estrictas y severas. Para el caso y durante los primeros días del desarrollo de la tecnología de consumo de China, las agencias se opusieron firmemente a imponer regulaciones estrictas a ese tipo de firmas chinas de tecnología -como Alibaba-, que al intentar instalarse en su mercado enfrentaron muchas quejas de sus competidores, como JD.com. La falta de controles y equilibrios en el sistema regulatorio del sector en sus inicios, le da a las agencias amplia libertad para decidir cómo regular la participación de estas empresas en un sector en donde las normas de funcionamiento, los patrones, digamos, aún no aparecían escritos.

Demos alguna mayor precisión macroeconómica: China está intentando (desde hace 4 Planes Quinquenales a esta parte) que el consumo privado sea la variable de la demanda agregada que traccione a la economía, sustituyendo en importancia a las exportaciones y la inversión pública.

Este aspecto en sí mismo merece otro artículo, pero lo menciono porque debe comprenderse porqué China promovió primero, y luego restringió, las tecnologías que apuntaban a impactar en el sector del consumo público. A principios de la década de 2010, las prioridades políticas chinas apoyaban firmemente el negocio de la tecnología relacionada con el consumo de la gente y debido a eso, las agencias regulatorias fueron permisivas hacia estas empresas e incluso mostraron una inacción total frente a las fusiones. En ese sentido, el gobierno envió una señal de política fuerte en 2015, cuando introdujo la iniciativa Internet Plus, que no era otra cosa que un plan quinquenal para mejorar las industrias tradicionales de producción y servicios mediante la integración con *big data*, computación en la nube y otras tecnologías de internet de las cosas (IoT).

Justamente por lo anterior es que hay autores que señalan que la tecnología de consumo presenta un estudio de caso perfecto en el sentido de que podemos observar todo el ciclo regulatorio, desde la ausencia temprana de regulación, hasta la posterior “represión”, que aparece cuando se les restringe a las tecnológicas el comportamiento tal y como lo venían haciendo hasta ese momento. Luego de acortarle las riendas, se pudo apreciar una mayor flexibilidad regulatoria (en los últimos 4/5 años, entre las más difundidas se corroboró con las medidas tomadas en la pandemia, las regulaciones del sector inmobiliario, las del bancario y financiero, y otras que van desde el delivery de alimentos hasta Didi y los autos de alquiler). Aquella “represión tecnológica” obedece a que las empresas tecnológicas fueron las más afectadas por esas nuevas medidas, y constituyó una característica más reciente (tres últimos años) del proceso regulatorio, cuando Beijing promulga varias normativas abarcando ámbitos que van desde la defensa de la competencia hasta la protección de datos. Ese control luego se relaja, y exactamente dos años atrás (13/02/23), la Administración Estatal de Regulación del Mercado (SAMR, el regulador antimonopolio) celebró su conferencia anual sobre la labor antimonopolio y definió su objetivo de mantener la “línea de la seguridad del desarrollo” y reforzar su “efecto de enlace” con los mercados internacionales. Esta maniobra sugirió un cambio en el enfoque del gobierno chino hacia la industria tecnológica.

Cuando CAC (Administración del Cyberspacio de China) presentó el primer borrador de las reglas que iban a regir la Inteligencia Artificial (IA) generadora, fue realmente estricta. Se recogieron varias quejas del sector y de allí que luego, en el borrador final, se diluyeran las reglamentaciones y restricciones más severas, digamos, enviando una señal política muy fuerte de que entre las agencias reguladoras, la facción pro-desarrollo había prevalecido sobre la facción pro-regulación²¹. Si bien éste es el punto en el que China se encuentra, este proceso tiene antecedentes que permiten observar el *background* que da lugar a este impresionante crecimiento sectorial.

En tiempos de ese ímpetu o promoción, los agentes privados tenían su lugar como participantes en la determinación de esos esquemas, de allí que tanto Jack Ma (Alibaba) como Pony Ma (fundador y CEO de Tencent) fueron partícipes activos de las definiciones oficiales sobre el funcionamiento del sector haciendo de las empresas tecnológicas chinas actores del proceso de formulación de políticas²². Entendieron las prioridades del gobierno y presionaron para ganar apoyo político, promocionando el hecho de que el crecimiento de las empresas de tecnología de consumo era crucial para mejorar la economía china. Por eso (y ahora tratamos de unir lo

²¹ Según Angela Huyue Zhang, profesora asociada de derecho en la Universidad de Hong Kong y experta en regulación de la tecnología china, desde el primer borrador hasta la versión final la ley de regulación de la IA se terminó en sólo tres meses, o sea muy rápido, para asegurar a los inversores que la regulación está destinada a permitir que la industria se desarrolle, con la menor cantidad de trabas posibles.

²² Formalmente, algunos de esas personas -líderes tecnológicos- son miembros del Partido Comunista Chino, como Jack Ma. Otros varios son participantes activos en eventos políticos como el Congreso Nacional del Pueblo o la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. Por ejemplo, Pony Ma ha presentado más de 50 propuestas al CNP a lo largo de los años, dejando en evidencia que este es importante canal para influir y dar forma a las iniciativas políticas en la cima del poder político.

expresado hasta aquí) desde 2015 y hasta la llamada “represión tecnológica” en 2020, este período fue realmente de auge para la tecnología de consumo de China con fuerte apoyo del gobierno. Más exactamente a partir de finales de 2020, el Gobierno chino intensificó su regulación del sector de las tecnologías financieras lo que afectó a algunos de los principales conglomerados basados en Internet y les obligó a volver a centrarse en el cumplimiento de la normativa local tras experimentar una rápida expansión durante varios años, dando a lugar a fuertes tensiones regulatorias.

Permítame un ligero paréntesis: hace ya casi cinco años, Jack Ma fue la encarnación del espectacular crecimiento económico de China, y entonces el hombre de negocios más rico y famoso del país estaba a punto de convertirse en uno de los más ricos del mundo. En ese derrotero de crecimiento y expansión (su empresa Alibaba crea AliPay, inaugurando la era del pago a través del celular), crea AntGroup (su FinTech)²³ que, en un evento muy esperado por el mercado de la realización de su oferta pública inicial (OPI), se proyectó que Ant Group superaría el lanzamiento récord del gigante del comercio electrónico, Alibaba. Entonces en los medios se lo pensó (así aparece retratado) como el Bill Gates o el Steve Jobs chino, un parangón de negocios al estilo occidental en China. Ahora bien, incluso antes del fatídico discurso de Jack Ma en octubre de 2020 (cuando criticó la decisión de impulsar una supervisión financiera más fuerte de sus empresas), y la cancelación de la OPI de AntGroup (48 hs. antes de producirse la autoridad regulatoria lo prohibió), ya había impulsado en Pekín para frenar a las empresas fintech, que es el punto que deseamos subrayar a los efectos de comprender el contexto para la aparición de DeepSeek.

La manifestación pública de la aplicación de las regulaciones fueron las desavenencias mencionadas entre Ant Group y el Banco Popular de China (PBOC, Banco Central chino), o por caso los escándalos financieros que involucran a Anbang Group y el Tomorrow Group (que controlaba al Baoshag Bank). Observando las medidas de represión regulatorias, en cada caso el gobierno tenía fuertes y legítimas razones para ir tras estas firmas. El gobierno también anunció nuevas leyes de privacidad, modificó las regulaciones para la transferencia de datos por fuera de la frontera nacional, introdujo nuevas medidas en la industria del juego y prohibió que ciertos tipos de contenidos se mostraran en internet. Los fracasos de estas dos instituciones demostraron al regulador que necesitaban adoptar una postura más dura en la regulación de las empresas que están prestando servicios similares. Pero ¿por qué el PBOC estaba particularmente preocupado? Porque la misión PBOC no es sólo actuar como un banco central, sino que también debe velar por mantener la estabilidad financiera. Si algo malo le pasaba a AntGroup como lo que le pasó al Baoshang Bank, el PBOC tendría que intervenir para rescatarlos. A partir de 2018, el PBOC ya había emitido regulaciones para aumentar la supervisión de las compañías fintech y también quería imponer requisitos más estrictos de reservas de capital para asegurarse de que empresas como Ant tenían “espaldas” suficientes.

En el verano de 2020 (nuestro invierno), el PBOC ya había emitido proyectos de reglamento y avisos para frenar el riesgo de la financiación digital. Incluso después de que Ant solicitara su OPI, el regulador seguía persiguiendo a Ant e indicando que la regularía²⁴. Según un informe de la Academia China de Tecnología de la Información y las Comunicaciones (CAICT), como resultado de esas regulaciones la inversión y la financiación en la industria china de Internet disminuyeron significativamente en el primer trimestre de 2022, cayendo un 42,6% en

²³ Ant Group, el “spin-off fintech” de Alibaba cuya oferta pública inicial fallida a fines de 2020 provocó por primera vez que se hablara de una “represión tecnológica” en China. Al momento de la IPO de Ant, tenía una valoración de US\$ 320.000 millones, haciendo que este spin-off de Alibaba fuera más grande que J.P. Morgan, entonces el banco más grande del mundo.

²⁴ Ant se llamaba inicialmente Ant Financial. Cambió su nombre a [Ant Group](#) en julio de 2020 para evitar el control como sociedad financiera de cartera. En el folleto de IPO, la presentaron no como una empresa fintech sino como una compañía tecnológica, lo que les ayudó a obtener una valoración mucho más alta.

comparación con el trimestre anterior y un 76,7% en comparación con el mismo periodo de 2021²⁵.

La campaña regulatoria involucró a múltiples autoridades, todas con sus propias agendas y objetivos políticos, en donde los movimientos para regular a las fintech, por ejemplo, aparecen con una lógica separada de aquellos destinados a gestionar la competencia entre plataformas. Tampoco parece haberse tratado de un fenómeno coyuntural, tras el cual se iba a retomar el *statu quo* anterior. Quizás sea más acertado (y aquí vamos) ver las medidas de los últimos años como una "rectificación", a través de las cuales las autoridades buscan introducir nuevas herramientas y requisitos regulatorios sobre actividades económicas que afectan la vida de más de mil millones de usuarios. Y aquí la disgresión que pretendemos le dé sentido a estas notas: los servicios financieros de empresas tecnológicas y la concomitante falta de regulación, es lo que origina que empresarios privados (Zuckerberg, Musk, Gates, ...) se hagan de una cantidad de información extremadamente importante en términos de calidad y cantidad, lo que hace al *core* de su negocio, en particular ahora que la IT es un segmento del negocio con autonomía, y que su crecimiento en calidad (o sea, su competencia) depende de contar con más y más información, afinando así los resultados que le brindan al cliente.

Pero como tal, el sector de las Tecnologías de la Información (así, en un sentido amplio) puede ser usado para múltiples fines que, eventualmente (y siendo generosos) no hacen al interés común. China, el Politburó, ve las consecuencias de esa ausencia de regulación en un sector donde las normas, patrones y estándares aún se están escribiendo, sector de alta tecnología en el que empresas chinas tienen algo para decir en determinados segmentos a nivel mundial. El gobierno de China ve las consecuencias del acuerdo de Cambridge Analytical y Facebook, ve las consecuencias del accionar monopólico de las empresas norteamericanas en la UE y el juicio posterior, observa los manotazos de las autoridades del hemisferio norte de Occidente para regular y las dificultades que ello acarrea en un sistema en el que los Estados van corriendo por detrás de las tecnológicas y sus intereses. Recordemos que ese avance colecciona datos, datos de la gente. El gobierno chino, claro, es consciente de que el proyecto colectivo está por delante de los intereses individuales de los famosos capitalistas chinos, timoneles de grandes corporaciones, que compiten con las tecnológicas de Occidente. Más aún: Jack Ma es pionero en el mundo de los sistemas de pago digitales (su Alibaba da origen a AliPay, como vimos) y desde allí va por los microcréditos -hasta entonces sin regulación-, dejando desguarnecidos a los bancos públicos que no cuentan con ese desarrollo y ven peligrar la solidez del sistema. Esto enciende todas las luces rojas del tablero del Politburó.

Estimular el crecimiento sectorial y avanzar hacia la vanguardia tecnológica con servicios financieros era ya un *target* a partir de las políticas públicas planificadas, y de las que tanto se sirvieron los fulgurantes empresarios chinos de las tecnológicas, las nuevas estrellas del firmamento oriental en la competencia con Occidente para el establecimiento de los estándares en el sector *high tech*. En términos políticos, si esa infernal masa de información va a quedar exclusivamente en manos de privados como sucede en Occidente, hay que impedirlo. Claro, si ese insumo es central para el funcionamiento sectorial, China sabe que se requiere, pero también sabe no puede estar ausente como Estado en virtud que pretende controlar qué se hace con ellos, quién se beneficia con su uso y, principalmente, cómo se homogeneizan los beneficios de esas empresas tan poderosas y competitivas -que se valen de anotar las conductas individuales (gustos, costumbres)- para que toda la sociedad pueda apropiarse también de ese conocimiento y los beneficios subyacentes. En suma, democratizar

²⁵ Según la misma fuente, este descenso provocó despidos en las empresas de Internet, con un total de 216.800 puestos de trabajo eliminados desde julio hasta mediados de marzo.

los beneficios con control público, para que la brecha de ingresos no se amplíe y todos puedan beneficiarse del progreso tecnológico.

Con la IA estamos justo al principio del ciclo. Alrededor de 2018, los reguladores chinos prestaron especial atención a la IA después de ver lo que pasó con Cambridge Analytica y cómo la manipulación del discurso público de una gran plataforma como Facebook podría tener enormes implicaciones políticas. Ese fue el comienzo de la investigación sobre firmas como ByteDance (Tik Toc) y el porqué de que la CAC fuera la primera agencia en publicar legislación que regule los algoritmos de recomendación en 2021. Saber eso dio origen a las políticas conocidas como de “represión”, a las cuales tantas veces se refirieron *The Economist* y *Foreign Affairs* estos años, en donde se subrayaba la incapacidad de China de correr la carrera tecnológica dado el carácter que ellos llaman opresivo del gobierno y sus reglamentaciones, que ahoga el ímpetu empresarial y la imaginación de los *entrepreneurs* chinos. Daban a China por derrotada en esa carrera. De esto, hace sólo cinco años. “Con el diario del lunes en la mano”, sabemos del progreso chino no solamente en este segmento de la IT, sino también de su acelerado trabajo para sustituir los productos a los cuales Occidente le impide acceder para evitar su escalamiento tecnológico (especialmente en semiconductores).

En enero de 2022 el gobierno chino, a través de un esfuerzo conjunto de nueve ministerios y comisiones, publicó un documento titulado “Opiniones sobre la promoción del desarrollo normalizado, saludable y sostenible de la economía de plataformas”, donde reafirmaba la dedicación del Gobierno a regular las actividades prohibidas de las empresas de plataformas como los monopolios, la competencia desleal y el abuso de los datos de los usuarios. Los controles impuestos a los algoritmos utilizados para recomendar contenido generado por IA son los últimos de una serie de reglas implementadas en China sobre la producción y distribución de información *on line*: parte de esta rectificación sirvió para “normalizar” a las grandes tecnológicas, eliminando su aparente sensación de invulnerabilidad. En términos más generales, Beijing ha señalado que las plataformas tecnológicas deben actuar como buenos ciudadanos, asumiendo la responsabilidad principal de su contenido y el impacto de sus modelos comerciales, y contribuyendo a los objetivos generales de política social y económica del Partido (esto debe subrayarse). O sea, el interés colectivo por delante de todo. Esto significa que la rectificación de 2020 en adelante, apuntó a muchos de los excesos asociados con la industria de la tecnología que se veían aparecer en el norte del hemisferio Occidental, desde las empresas que usan mercantilmente los datos de los usuarios (e incluso participan en crear subjetividad ilegalmente para inducir la elección de determinados candidatos, evento confeso y juzgado) hasta las condiciones onerosas y anticompetitivas que las plataformas impondrían a los comerciantes externos. Ver lo que hacen las tecnológicas en las democracias liberales de Occidente, es lo que China quiere evitar. En particular, las consecuencias de que la información y los datos estén en manos de quienes los usan en su propio beneficio. Recientemente DeepSeek demostró que es posible, siguiendo su propio camino y usando tecnología que no era de frontera, bajo regulaciones estatales, con el fin del bien común chino -ya una cuestión nacional- como única zanahoria, lo que podría constituir un ejemplo de una forma de lograr la “prosperidad común”, política insignia de Xi Jinping.

**DEPARTAMENTO
DE PLANIFICACIÓN
Y POLÍTICAS PÚBLICAS**

EDIFICIO JOSÉ HERNÁNDEZ
CEISLATAM@UNLA.EDU.AR

PREDIO
29 DE SEPTIEMBRE 3901
REMEDIOS DE ESCALADA
BUENOS AIRES, ARGENTINA

